

Un libro-bomba



Pablo Luzuriaga

García, Carlos y Greco, Martín (2017).

La ardiente aventura: Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez. Madrid: Albert Editor, 605 páginas.

La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez es un libro-bomba. Parece un sobrio y riguroso trabajo académico de consulta, hermano de los compendios de documentos y bibliografías, tan valorados por el investigador, pero esconde, detrás de la tapa gris y el lomo negro, una potente intervención polémica en la historia crítica de la literatura argentina. Como los coches bomba, cumple una doble función, de traslado y explosión. En efecto, es un sobrio y riguroso trabajo académico de consulta. En cinco secciones, que suman 500 páginas, García y Greco organizan la correspondencia de (y sobre) Evar Méndez, ensayos, artículos, textos programáticos y autobiográficos del director de *Martín Fierro*, la antología de su obra poética, una muestra de la recepción crítica, una cronología y una bibliografía. El investigador que pretenda abordar cualquier asunto ligado al periódico más importante de la tradición literaria argentina, encuentra aquí un libro de referencia ineludible. Por primera vez se reúnen en libro ensayos de Méndez como “La joven literatura argentina: de una nueva sensibilidad”, de 1924; “Los nuevos valores literarios” y “Sobre Marinetti”, de 1925; “Rol de *Martín Fierro* en la renovación poética actual” y “Doce poetas nuevos”, de 1927. Hasta hoy, nadie reparó con detenimiento en lo que el director de *Martín Fierro* pensaba sobre la renovación en la que estuvo al volante.

“Ya casi nadie recuerda a Evar Méndez. Este trabajo –dicen García y Greco– se propone volver a situarlo en la historia del campo cultural argentino”. Las 500 páginas de correspondencia, ensayos, artículos y documentos trasladan una bomba que a su vez se esconde bajo un título discreto: “Estudio preliminar”. Cien páginas escritas por García y Greco anteceden a las cartas y documentos de Méndez. Tal como el libro, que esconde esta bomba, ella es, además de explosiva, un meticuloso “Estudio preliminar”. García y Greco reconstruyen su trayectoria intelectual, desde las primeras incursiones en las letras como un joven poeta posmodernista a partir de 1907, hasta sus colaboraciones con artículos y poemas en el periódico *Democracia*, de orientación justicialista, alrededor de 1952. El director de *Martín Fierro* pronunció una

conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras reivindicando, en palabras de César Tiempo retomadas por García y Greco, “la jerarquización operada en las masas obreras y campesinas” por –tic, tac, tic, tac– el peronismo.”Dato curioso para los historiadores de mañana”, según César Tiempo.

El “Estudio preliminar” propone cuatro pasos para volver a situar a Méndez en la historia del campo cultural argentino: 1. Reconstruir su trayectoria intelectual; 2. Estudiar su participación en el periódico *Martín Fierro*; 3. Reflexionar acerca de las funciones del director de una publicación cultural y 4. Revisar lugares comunes e inexactitudes de la historiografía literaria. García y Greco cumplen al detalle cada paso. La trayectoria intelectual es la arquitectura del estudio que organizan en tres apartados: antes, durante y después de *Martín Fierro*. La dirección del periódico de la vanguardia histórica argentina es el principal proyecto en la vida de Méndez; su actividad anterior y posterior a esos pocos años, entre febrero de 1924 y noviembre de 1927, se lee como antesala y resultado de esa aventura explosiva. Antes de *Martín Fierro* cobra sentido la trayectoria de Méndez, en tanto poeta posmodernista, autor de una poesía marcada por la estética contra la cual se desarrolla el periódico. Primera paradoja, al decir de González Lanuza, citado por García y Greco, Méndez “mantuvo heroicamente una publicación generacional de una generación a la que no pertenecía”. Después de *Martín Fierro*, como el mismo Méndez reconoce veinte años después, se transformó en el chivo expiatorio de las luchas de la vanguardia: “Yo fui la cabeza de turco y pagué por todos los jóvenes innovadores”. Después de *Martín Fierro* a Méndez le cerraron todas las puertas.

Antes de *Martín Fierro*, Méndez publica tres volúmenes de poesía: *Palacios de ensueño*, en 1910; *El jardín secreto*, en 1923 y *Las horas alucinadas*, en 1924. García y Greco se detienen en cada uno. La historia de *Palacios de ensueño* es crucial para el estudio, porque se vincula a uno de los últimos escritos de Méndez, “Sobre las erratas”, publicado en 1952. La primera edición de su primer volumen de poesía, que recogía sus esperados

versos escritos a lo largo de cuatro años, fue publicada en Buenos Aires mientras él estaba en Mendoza, su provincia natal, con más de ochenta erratas. García y Greco sugieren, a partir de un estudio detallado de los problemas con este primer libro, la idea de que Méndez en su fracaso como poeta modernista fragua toda su potencia como director de *Martín Fierro*. El autor de libros posmodernistas que nacen muertos es el principal director de la renovación y la ruptura. La obra de Méndez y el estudio se proponen como un caso paradigmático: puente entre los dos principales movimientos de renovación estética a principios del siglo, entre el modernismo de 1900 y las vanguardias de 1920. El posmodernismo como un eslabón perdido que, en palabras de García y Greco: “invita a reconsiderar nuestra percepción del tránsito del modernismo a la vanguardia, no sólo como un episodio de ruptura sino también como una silenciosa corriente de continuidad”.

En las fotos de los banquetes y reuniones, Méndez suele asomarse —dicen García y Greco— “a un costado o en el fondo, en la última fila, casi oculto, tapado por los demás retratados: es *el hombre detrás de la vanguardia*”. Esta figura, que aparece en la primera página del estudio, es el fermento de la arquitectura con la que reconstruyen su trayectoria intelectual. Hay algo que está allí, tapado, casi oculto; la tarea es iluminarlo, ponerlo en primer plano, señalarlo, porque la evidencia está allí, aunque no la veamos. En el estudio, Méndez aparece retratado como un artista-suicida: toma el volante de un vehículo que explota con él adentro. ¿Por qué hizo tanto por una revista que vino a destruir la estética que él mismo practicó? Después del estallido, Méndez quedó tapado por los escombros, la tradición literaria argentina se fundó a partir de *Martín Fierro* y desde ese periódico se reorganizó el campo literario. La crítica nunca removió esos escombros, más bien se apoyó en ellos y desde allí leyó a Borges, a Gironde, a Boedo y a Florida, a Lugones. García y Greco rescatan de esos escombros todo el archivo ligado a Méndez, levantan una piedra, mueven un cielorraso caído, descubren una carta, dan con un documento inédito, reúnen, con la paciencia del arqueólogo, las partes de una obra astillada y enterrada en el olvido.

Quince años les llevó a García y Greco reconstruir la trayectoria intelectual de Méndez. En “Fuentes de la correspondencia y abreviaturas” consignan diecisiete archivos, entre públicos y privados. Evar Méndez no era un seudónimo, tampoco nació en 1888, como supuso la crítica durante años, sino en 1885. García y Greco exploraron el Censo Nacional de 1895, la Libreta de Enrolamiento, la de Matrimonio del Registro Civil,

el Boletín Oficial, seguros de vida e, incluso, la partida bautismal de la Iglesia San José en el departamento de Guaymallén, provincia de Mendoza. El estudio preliminar desborda de evidencias. Como respaldo de cada afirmación proponen una, dos, tres y más fuentes. Este principio de investigación se traduce en un estilo: hay páginas completas en las que cada frase corresponde a un dato documental o bibliográfico. Casi no hay conjeturas sin evidencias. El libro avanza en este sentido de forma implacable, no deja ni un solo flanco abierto, la precisión, por momentos, es abrumadora. García y Greco trabajan como dos técnicos especialistas en bombas.

Si la vanguardia estalló y sobre esas ruinas se escribió la tradición literaria argentina, García y Greco, a contrapelo, vuelven sobre los escombros, rearmen el dispositivo, lo esconden en este libro y lo hacen estallar una vez más. La bomba que ellos esconden aquí dentro hace explotar por el aire el sedimento de los lugares comunes y las inexactitudes de la historia literaria. Evar Méndez, como dijimos, no era un seudónimo, no nació en 1888, no pertenecía a la alta burguesía, no era un aristócrata de las letras ni tampoco un intelectual pagado por Marcelo T. de Alvear, el grupo Florida no tenía su cabina de conducción en la calle Florida, ni Méndez o *Martín Fierro* despreciaban al público lector. Por el contrario: su posmodernismo estuvo ligado al anarquismo, fue preso durante el estallido yrigoyenista de 1905, se define a sí mismo como plebeyo, se proponía abaratar el libro nacional para construir un público lector de masas y, al término de su vida, ve con buenos ojos al peronismo. La bomba de García y Greco hace estallar el lugar común que supone a *Martín Fierro*, y a su director, como expresión del liberalismo argentino, y organiza un parteaguas insostenible entre el proyecto intelectual de los escritores de Boedo y los artistas del pueblo frente al grupo Florida. La bomba de García y Greco es un mecanismo de relojería, en este sentido. Demuele con nombre y apellido la historia crítica que se sustenta en esos lugares comunes. El carácter implacable se muestra en un detalle: en muchos casos, incluso, rastrean desde dónde nace el error, quién lo origina y cómo es repetido en ulteriores estudios.

El libro arde. Investiga el corazón oculto de la vanguardia, reconstruye el dispositivo que dio lugar a la explosión y lo hace estallar nuevamente, esta vez para hacer volar por el aire el sedimento de la crítica que se construyó a partir de los escombros. Repite el gesto vanguardista: eso explica el permanente tono combativo del libro. En este sentido, la poética crítica de García y Greco se emparenta y se distancia de sus principales interlocutores. El libro desarma los

lugares comunes de buena parte de la crítica –en especial, la crítica que desde posiciones que se suponen a la izquierda del arco ideológico quieren denunciar el supuesto liberalismo de Florida– pero también propone una serie de interlocutores. Ansolabehere, Ledesma, Mangone, Warley, Prieto, Roig, Saítta y Sarlo, entre otros, son convocados para explicar el carácter singular de la obra de Méndez. Los estudios de Beatriz Sarlo sobre la décadas del veinte y treinta son retomados en distintos momentos del estudio; por ejemplo, al momento de evaluar la política cultural de Méndez, el estudio convoca la lectura de Sarlo sobre la relación de la vanguardia con el público lector. Pero la poética crítica de García y Greco, si bien se apoya allí, al mismo tiempo toma distancia. Nos interesa especialmente este punto, porque evidencia un rasgo generacional.

En los años ochenta, apenas salidos de la dictadura militar, la generación de críticos a la que pertenece Beatriz Sarlo se caracterizó por una actitud edificante. La autora de *El imperio de los sentimientos* leyó los años veinte y treinta, previos a la cadena de golpes militares,

como una clave de bóveda para imaginar la modernización cultural e institucional del país. Por cierto, un edificio bien complejo, a distancia de los lugares comunes y las antinomias simplistas; pero marcado por una actitud de ingeniera que buscaba los pilares donde fundar una tradición modernista. La poética crítica de García y Greco, en cambio, parece marcada por un espíritu más ligado a la experiencia del año 2001. Descubrir lo que está oculto, sin importar las consecuencias. Tirar abajo el velo que esconde el fermento vivo de la experiencia vanguardista, hacer volar por el aire y ver qué pasa, destruir las abstracciones inexactas, volver a lo concreto. Cuando uno piensa que este estudio los encuentra a García y Greco como en una alianza estratégica, puede imaginarse hacia dónde va esta actitud subversiva. García viene trabajando hace años con las vanguardias y en especial con Borges; Greco está muy cerca de publicar un libro cuya ausencia, hasta el día de hoy, hace evidente la necesidad de hacer estallar la historia crítica en mil pedazos: ¿cómo nadie escribió, hasta que llegó este extraño amante de las bombas, la biografía de Oliverio Girondo?